

De la evidencia a la acción: Lo que el nuevo informe de la OMS revela sobre el futuro de la lucha contra la hepatitis

Las naciones están registrando progresos cuantificables en la batalla contra la hepatitis viral, no obstante, la patología o enfermedad continúa representando un reto sanitario de escala planetaria, según dio a conocer la Organización Mundial de la Salud (OMS) en un documento difundido a finales de abril.

El documento resalta logros considerables en el combate contra las hepatitis B y C, responsables en conjunto del 95 % de los fallecimientos vinculados a esta enfermedad a nivel global.

Durante el 2024, estas patologías cobraron 1,34 millones de vidas. Paralelamente, la propagación se mantiene a un ritmo cercano a los 1,8 millones de contagios anuales, lo que se traduce en más de 4.900 nuevos registros diarios.

La hepatitis o variante B es una afección de origen vírico que afecta directamente al órgano hepático. Su propagación ocurre mediante el intercambio de secreciones corporales contaminadas, como sangre, saliva, fluidos genitales y semen, así como por vía vertical durante el parto.

Este cuadro clínico puede manifestarse de forma aguda o crónica; en su fase crónica, eleva considerablemente la probabilidad de fallecimiento a causa de fibrosis hepática avanzada o cáncer de hígado.

Por su parte, la hepatitis C corresponde a un proceso inflamatorio del hígado provocado por su respectivo agente viral. Se contrae principalmente al entrar en contacto con sangre contaminada, frecuentemente por el uso compartido de agujas y jeringas o por recibir transfusiones sin los debidos controles sanitarios.

El Informe Mundial sobre Hepatitis correspondiente al 2026 recoge la evolución registrada desde el 2015. Destaca, por ejemplo, una reducción del 32 % en los contagios de tipo B y un descenso del 12 % en las defunciones asociadas al tipo C.

La incidencia de la hepatitis B en menores de cinco años se ha situado en el 0,6 %, logrando que 85 naciones cumplan o rebasen la meta fijada para el 2030 de alcanzar una tasa del 0,1 %.

Si bien estos indicadores evidencian un compromiso internacional mantenido y coordinado con las metas de erradicación acordadas en la Asamblea Mundial de la Salud del 2016, el ritmo actual no basta para cumplir la totalidad de los compromisos de eliminación para el 2030.

El director general de la OMS, Tedros Adhanom Ghebreyesus, manifestó que las naciones han comprobado que “acabar con la hepatitis es una meta factible”, aunque reconoció que los esfuerzos deben intensificarse.

“Una gran cantidad de pacientes carecen de detección y terapia adecuada debido al estigma social, a infraestructuras sanitarias precarias y a brechas en el acceso a los servicios médicos”, agregó.

“A pesar de disponer de los medios necesarios para neutralizar la hepatitis como amenaza sanitaria pública, resulta imperativo reforzar de inmediato las estrategias de prevención, diagnóstico y atención clínica para que el planeta logre las metas del 2030”.

El estudio calcula que, en el 2024, unos 287 millones de individuos, lo que equivale al 3 % de la población mundial, convivían con la forma crónica de hepatitis B o C.

Mientras que la Región Africana de la OMS registró el 68 % de los nuevos casos de hepatitis B, apenas el 17 % de los neonatos en esa zona recibió la dosis inicial de la vacuna.

En lo referente a la hepatitis C, los usuarios que se inyectan drogas concentraron el 44 % de los contagios recientes, un dato que evidencia la urgencia de potenciar programas de mitigación de riesgos y protocolos de inyección seguros.

La cobertura terapéutica permanece limitada. A pesar de que 240 millones de personas padecían hepatitis B crónica en el 2024, menos del 5 % tenía acceso a fármacos.

De igual manera, únicamente el 20 % de los diagnosticados con hepatitis C ha recibido terapia desde la aprobación de medicamentos altamente eficaces en el 2015.

La escasa disponibilidad de medidas profilácticas y asistencia médica sigue alimentando la tasa de mortalidad. En el 2024, fallecieron cerca de 1,1 millones de personas por hepatitis B y 240.000 por hepatitis C, mayoritariamente a consecuencia de cirrosis o carcinoma hepático.

Diez naciones asiáticas y africanas —Bangladés, China, Etiopía, Ghana, India, Indonesia, Nigeria, Filipinas, Sudáfrica y Vietnam— agruparon aproximadamente el 70 % de las defunciones por hepatitis B a nivel global durante ese año.

Los decesos por hepatitis C presentan una distribución territorial más amplia. En el 2024, diez países acapararon el 58 % del total: China, India, Indonesia, Japón, Nigeria, Pakistán, Rusia, Sudáfrica, Estados Unidos y Vietnam.

Pese a estas dificultades, la OMS puso de relieve las herramientas de gran eficacia que ya se encuentran a disposición para enfrentar la patología.

La vacuna contra la hepatitis B supera el 95 % de efectividad tanto contra infecciones agudas como crónicas, y los fármacos antivirales de administración prolongada permiten controlar la enfermedad y evitar complicaciones hepáticas severas.

Simultáneamente, los ciclos terapéuticos breves para la hepatitis C, con duraciones de 8 a 12 semanas, logran la curación en más del 95 % de los pacientes.

La doctora Tereza Kasaeva, titular del Departamento de VIH, Tuberculosis, Hepatitis e Infecciones de Transmisión Sexual de la OMS, hizo hincapié en la necesidad de facilitar el acceso a la atención médica.

“Los números confirman que los avances son alcanzables, pero también exponen nuestras fallas. Cada caso no identificado y cada infección crónica sin atender equivale a un fallecimiento que podría haberse evitado”, indicó.

“Los Estados deben acelerar la integración de los programas de atención a la hepatitis B y C dentro de la medicina de primer nivel, asegurando que lleguen a las poblaciones más vulnerables”.

El documento señala acciones prioritarias para dinamizar los resultados, como ampliar la cobertura farmacológica para la hepatitis B crónica, sobre todo en las regiones de África y el Pacífico Occidental, y fomentar el acceso a terapias contra la hepatitis C en el Mediterráneo Oriental.

Además, solicita un mayor respaldo gubernamental y un incremento presupuestario para universalizar la vacunación neonatal contra la hepatitis B y garantizar medicamentos que impidan la transmisión vertical o de madre a hijo.

Finalmente, el reporte insiste en optimizar la seguridad de los procedimientos de inyección tanto en centros médicos como fuera de ellos, lo que incluye reforzar los programas de reducción de daños dirigidos a personas que consumen sustancias por vía intravenosa.